

PRIMER MOMENTO

Lo primero es **prepararme para la oración**. Buscar un lugar tranquilo para rezar, uno que te ayude a dialogar en calma y en silencio con Dios. Luego cálmate, relájate física y psicológicamente; pon tus preocupaciones en las manos del Señor. Una vez tranquilo y calmado, caigo en la cuenta de que estoy delante del Señor, avivo su presencia como avivo las brasas de un fuego. Me pongo delante del Señor que tanto me quiere y signo mi frente: “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Repítelo uno, dos, tres veces...

SEGUNDO MOMENTO

Tomando conciencia de que Jesús está a tu lado, háblale con confianza y **dile**: “Señor, dame la **gracia** de dejarme sanar por ti”.

TERCER MOMENTO Curación de un ciego de nacimiento. Juan 9,1-41.

Mirar el video https://www.youtube.com/watch?v=s-q4h_tYVi8

CUARTO MOMENTO REFLEXIÓN

CAMINOS HACIA LA FE

El relato es inolvidable. Se le llama tradicionalmente "**La curación del ciego de nacimiento**", pero es mucho más, pues el evangelista nos describe el recorrido interior que va haciendo un hombre perdido en tinieblas hasta encontrarse con Jesús, «Luz del mundo». No conocemos su nombre. Sólo sabemos que es un mendigo, ciego de nacimiento, que pide limosna en las afueras del templo. No conoce la luz. No la ha visto nunca. No puede caminar ni orientarse por sí mismo. Su vida transcurre en tinieblas. Nunca podrá conocer una vida digna.

Un día Jesús pasa por su vida. El ciego está tan necesitado que deja que le trabaje sus ojos. No sabe quién es, pero confía en su fuerza curadora. Siguiendo sus indicaciones, limpia su mirada en la piscina de Siloé y, por primera vez, comienza a ver. El encuentro con Jesús va a cambiar su vida.

Los vecinos lo ven transformado. Es el mismo, pero les parece otro. El hombre les explica su experiencia: «un hombre que se llama Jesús» lo ha curado. No sabe más. Ignora quién es y dónde está, pero le ha abierto los ojos. **Jesús hace bien incluso a aquellos que sólo lo reconocen como hombre.**

Los fariseos, entendidos en religión, le piden toda clase de explicaciones sobre Jesús. Él les habla de su experiencia: «sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo». Le preguntan qué piensa de Jesús y él les dice lo que siente: «que es un profeta». Lo que ha recibido de Él es tan bueno que ese hombre tiene que venir de Dios. **Así vive mucha gente sencilla su fe en Jesús. No saben teología, pero sienten que ese hombre viene de Dios.**

Poco a poco, el mendigo se va quedando solo. Sus padres no lo defienden. Los dirigentes religiosos lo echan de la sinagoga. Pero **Jesús no abandona a quien lo ama y lo busca**. «Cuando oyó que lo habían expulsado, fue a buscarlo». Jesús tiene sus caminos para encontrarse con quienes lo buscan. Nadie se lo puede impedir.

Cuando Jesús se encuentra con aquel hombre a quien nadie parece entender, sólo le hace una pregunta: «¿Crees en el Hijo del Hombre?» ¿Crees en el Hombre Nuevo, el Hombre plenamente humano precisamente por ser expresión y encarnación del misterio insondable de Dios? El mendigo está dispuesto a creer, pero se encuentra más ciego que nunca: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dice: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». **Al ciego se le abren ahora los ojos del alma**. Se postra ante Jesús y le dice: «Creo, Señor». Sólo escuchando a Jesús y dejándonos conducir interiormente por él, vamos caminando hacia una fe más plena y también más humilde. *José Antonio Pagola*

QUINTO MOMENTO

Regresa a leer el Evangelio.
Quédate con alguna frase;

Haz silencio.

Conversa con Dios sobre que cegueras quiere que te sane, que desees ver...

SEXTO MOMENTO

Termina tu oración rezando por toda tu familia, tus amigos, vecinos y desconocidos de nuestra ciudad, de nuestro País y del mundo entero.

Inclina tu cabeza y envía bendiciones a todos y luego bendice los que tienes cerca de ti.